





CRISIS MINISTERIAL.

Una hora despues de entrar en prensa nuestro número de anoche, la crisis ministerial, de que hacíamos fiel y exacto relato, habia cambiado de aspecto. Segun indicamos, á las siete de la tarde se presentó en Palacio el señor marqués de Novaliches á presentar á S. M. la lista de las personas que habia logrado poner de acuerdo para el gabinete de cuya formación se habia encargado. S. M., segun se dijo anoche, despues de leer detenidamente la lista que el general Pavía presentaba á su real aprobación, y de convenir en que todas las personas incluidas en ella eran dignas de su alto aprecio, indicó, sin embargo, al marqués de Novaliches, que deseaba tomarse tiempo para reflexionar. La delicada situación, que circunstancias imposibles de prever han venido á dificultar la gestión de los negocios públicos, debieron pesar tal vez en el ánimo de nuestra augusta soberana, que no creyó sin duda que la combinación propuesta satisfacía políticamente las condiciones que exigen las presentes circunstancias, y tal vez esta misma consideración impulsó al general Pavía á resignar la difícil misión que se le confiara. Es lo cierto que poco despues el marqués de Novaliches regresó á casa del Sr. Moyano, donde debian reunirse sus compañeros, y puso en conocimiento de este lo sucedido para que se pasara a avisar á los demás; retirándose en seguida á descansar á su casa. S. M. la Reina deseosa en cuanto fuere posible de seguir los consejos del ministerio dimitente llamó al general Lersundi para consultarle. El general se presentó en palacio á eso de las nueve y media de la noche y conferenció con S. M. mas de una hora. Acerca de lo que pasó en esta conferencia nada puede decirse de positivo, pero se asegura que el general Lersundi indicó á S. M. la opinion de que debian ser consultados algunos personajes políticos de los que figuran en primera línea antes de adoptar una solución definitiva. S. M. parece que no obstante, y aceptando el consejo del general Lersundi, indicó á este que contaba con él para el caso en que creyera conveniente encargarle la formación de un gabinete; y el general Lersundi, aceptando esta muestra de real confianza, se retiró, prometiendo á S. M. que si de sus conferencias con aquellos personajes no resultara la formación de un ministerio, él haria cuanto estuviese de su parte por conseguirlo. A esta version vinieron á dar mayor crédito los hechos subsiguientes, puesto que se supo que á eso de las doce de la noche se habian presentado en palacio

llamados por S. M., los señores marqués de Miraflores é Isturiz. A la una y cuarto de la madrugada abandonaron la regia estancia estos dos hombres políticos, retirándose á sus respectivos casas; y pocos momentos despues se decía por personas que debemos suponer perfectamente informadas, que el Sr. Isturiz habia aceptado el encargo de formar un nuevo gabinete. Las mismas razones que ayer nos obligaron á guardar una prudente reserva acerca de nombres propios, nos impiden hoy reproducir los que á las altas horas de la madrugada circulaban con mas ó menos probabilidades como futuros compañeros del Sr. Isturiz. Por lo demás, creemos que este señor nada definitivo habra podido realizar despues de la avanzada hora en que recibió el honoroso encargo de S. M.

**BOLSA.—COTIZ. OFIC. DE AYER 16.**

Efect. públicos		Últ. día	Últ. día
Cons. al cont.	46-50	De jan. 2000	00-60
Id. fin de mes	00-00	De ago. 2000	91-00
Id. fin próx.	00-00	De mar. 2000	00-00
Diff. al cont.	41-50	De julio 2000	91-00
Id. fin de mes	41-60	Obras públ.	99-00
Ameri. del. 1.	00-00	Can Isabel II	207-00
Id. de 2.ª	25-35	Oblig. del E.	85-35
Personal....	21-30	Banco Espa.	200-00
Carrei. y socs.		Créd. de Esp.	1.900
De abril 2000	92-00	Id. Mob. Esp.	1.900
De á 2000....	00-00	Canal Castill.	4.000

**ESPECTACULOS PARA HOY.**  
Príncipe.—A las 8.—Dar tiempo al tiempo.—Baile.—El mudo por compromiso.  
Variedades.—A las 8 1/2.—Las memorias del diablo.—Baile.—Los dos inseparables.  
Novedades.—A las 8.—Diego corrientes.—El casado por fuerza.  
Circe.—A las 8.—Llamada y tropa.—El rapacom de Candás.—Angelita.  
Zarzuela.—A las 8.—Un héroe.—Como el pez en el agua.—Las cuatro esquinas.—Sistema homeopático.  
Gran ciclorama panorámico.—Situado en la calle de Preciados, esquina al Postigo de San Martín.  
**DIARIO DE MADRID.**  
Santo del día 16.—San Valentin, mártir.—Tempora.  
Gaites.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas del Caballero de Gracia, calle Ancha de San Bernardo, donde por la mañana habrá misa cantada con sermon, que predicará D. Basilio Sanchez Grande, y por la tarde completas y reserva.—Continúa la novena de la Virgen de Loreto en su iglesia, y predicará en la misa mayor don Cipriano Sevillano, y en los ejercicios de la tarde D. Mariano Fuyol Anglada.—Finaliza la novena de la Virgen de la Con-

cepcion en la parroquia de San Pedro: á las diez se celebrará la misa solemne de pontifical, siendo orador D. Pio Hernandez Fraile, y por la tarde en los ejercicios predicará el Sr. Sanchez Grande.—En la iglesia de Jesus Nazareno se practicará por mañana y tarde el culto semanal al Divino Redentor, y por la noche predicará en el oratorio del Olivar don Rafael Izaga.—Continúan en la capilla de San Ginés los ejercicios anunciados, y predicará sobre el Juicio particular don José Fernandez Losada.  
Visita de la Corte de Maria.—Nuestra Señora del Carmen en su iglesia, á las diez mismo título en San José.  
Orden de la plaza.—Servicio para el día 16.—Parada: Cataluña y Figueras.—Jefe de la guardia exterior del real palacio: Señor coronel teniente coronel de Figueras, D. Alejandro Villegas.—Jefe de día: Señor comandante de Cataluña, D. Francisco Quintana.—Visita de Hospitales: 5.º á pié, segundo capitán.—Reconocimiento de provisiones: 2.º de montaña, primer capitán.—El general gobernador, Santiago y Hoppe.

**COMUNICADOS.**  
Señor director del periódico LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA:  
Muy señor mio y de mi estimación: En el número de su apreciable periódico correspondiente al día de ayer he visto un comunicado firmado por D. Jacinto Balmaseda. Como sería vergonzoso desordenar hasta tan menguado escrito, el cual no es en resolución, sino un grosero insulto con que ha querido el expresado señor ocultar su triste posición en la polémica y su lastimoso olvido de los deberes que el estado de ella le imponia, abandono este terreno.  
Mas al dejarle debo manifestar al público que no pudiendo creer que el señor de Balmaseda á pesar de indicarlo así en su comunicado se atreviera á ausentarse de Madrid, despues de estampar las palabras graves que en él figuran, me he informado en esto cual debía y me consta que efectivamente dejó la corte el día antes de darse á luz su citado escrito.  
Sirvase Vd. insertar estas líneas en su apreciable periódico y le quedará reconocido su atento S. S. Q. B. S. M.  
JOSE MORENO NIETO.  
Madrid 15 de diciembre de 1864.  
Señor director de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.  
Muy señor mio: Ruego á V. se sirva insertar en su apreciable periódico el siguiente comunicado que El Pensamiento Español se ha negado á publicar.—B. L. M. de Vd. S. S. Anastasio Garcia Lopez.  
«Señor director de El Pensamiento Español:

Muy señor mio y de toda mi consideración. En el número 1813 de su ilustrado periódico se publicó un suelto alusivo al título de marqués con que S. M. ha tenido á bien agradecer al Sr. D. José Nuñez, reputado médico homeópata, y de cuyo asunto tomé pretexto el articulista para hacer apreciaciones sobre la posición que en la esfera científica ocupa la nueva doctrina médica, y sobre todo en lo que se llama erradamente medicina oficial. Como aquellas apreciaciones están basadas en falsos supuestos y en un conocimiento incompleto de la cuestión, habra V. de permitirme rectificar algunas ideas equivocadas del expresado artículo.  
Ante todo conviene observar el texto del decreto, en el cual no se dice otra cosa sino que, atendiendo S. M. á las circunstancias que concurren en D. José Nuñez, etc., y no sabemos si esas circunstancias serán las que se refieren á la cualidad de introductor de la homeopatía en España, ó algunas otras del interesado. Es de inferir, sin embargo, que habiendo vivido el doctor Nuñez consagrado al ejercicio de su profesión, y distinguido en ella de una manera notable, sea esta circunstancia, la principal cuando no la única, la que haya motivado el título de marqués con que S. M. ha querido honrar al doctor Nuñez. Pero aun siendo esto así, no rodean á la medicina homeopática las condiciones que supone el suelto á que contesto.  
No es exacto que la homeopatía tenga cerradas las puertas de las universidades; que su práctica sea un contrabando; que esté negada su enseñanza; que no forme parte de la ciencia médica; que esté rechazada la nueva escuela; que no haya tomado asiento en las academias; que se la nieguen sus títulos á ser admitida y propagada, y mucho menos que su práctica en el mundo no haya correspondido á la esperanza que sus propagadores concibieron. Menester es no conocer la historia de la homeopatía, casi toda ella contemporánea, para haber asentado todas las anteriores afirmaciones, como lo ha hecho el autor del suelto á que me refiero.  
En primer lugar, y concretándonos á España, la homeopatía, que solo contaba con media docena de médicos afiliados á ella cuando el doctor Nuñez se propuso generalizarla en nuestro país, se egere hoy por setecientos ó mas profesores en toda la Península; desde 1846 existe una Sociedad homeopática establecida de real orden, cuyo objeto es el cultivo y propagación de la nueva doctrina médica; dicha Sociedad viene publicando su periódico oficial desde entonces, y reúne ya 17 volúmenes; tiene establecida una consulta gratuita para los pobres, á la cual han concurrido en cada uno de los últimos tres años seis mil enfermos; en 1850 se crearon de real orden una cátedra y

una clínica de medicina homeopática, que si bien no se llegaron á plantear, no dificultades y obstáculos ajenos al gobierno y á los médicos homeopatas, dicha concesion no está derogada y podrá plantearse el día en que el gobierno censurase su atención á este asunto, y remueva los obstáculos que se opusieron á llevarla á efecto cuando se publicó la expresada real orden. Además, se encuentran médicos homeopatas en algunas de las reales Academias de medicina, en las facultades, en Sanidad militar, en el cuerpo de médicos de baños, y á ninguno de ellos le está prohibido emitir libremente sus opiniones y ejercer su terapéutica.  
En segundo lugar, y extendiendo nuestra mirada por un horizonte más vasto, observaremos que se han creado ya en diferentes países seis colegios para la enseñanza de la homeopatía, en otros solamente cátedras dentro de las antiguas facultades; que existen más de un centenar de academias que las cultivan y propagan; unos cuarenta hospitales exclusivamente homeopáticos, costeados ó por los gobiernos ó por asociaciones privadas; que se publican treinta y seis periódicos de medicina homeopática; que estudiando su literatura nos hallamos con unos ochocientos volúmenes, dados á luz en un período de sesenta años; y finalmente, que se cuentan por miles los profesores que la ejercen, habiéndose la nueva doctrina infiltrado de tal modo en la opinion y en el corazón de las naciones, que hoy le sería imposible á todo gobierno evitar el ejercicio de ella, si intentara prohibirla.  
Si una doctrina que ha tomado tales proporciones, que de esta manera se ha defendido y propagado, que ha merecido de tal modo la atención de los gobiernos, viéndose estos obligados, no solo á tolerarla, sino á establecer su enseñanza, que ha penetrado en todas partes, digase si no forma parte de la ciencia médica, si está rechazada y su ejercicio es contrabando, y si se presta á las gratuitas aseveraciones del artículo á que vengo contestando. Y no entro en consideraciones científicas, ni me detengo á demostrar la reforma que la nueva doctrina está operando en las ideas y en la práctica de la antigua escuela, porque ni el suelto ni su réplica son escritos de esa índole.  
Me basta con referir la historia en sus puntos más culminantes para hacer ver que aun cuando se hubiese concedido al Dr. Nuñez el título de marqués por su cualidad de médico homeópata, no era inconsecuencia del gobierno, toda vez que éste, de acuerdo con la opinion, considera útil la homeopatía para la humanidad doliente, quiere que se propague, que se estudie y enseñe, y no es ilógico premiar al más perseverante de sus doctores, al fundador y presidente de la Sociedad Hahnemanniana, de la cual tantos beneficios reciben las clases pobres

140 LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

E imprimió un último beso en la mano de la joven.  
—¡Adios, murmuró, adios!  
—Decid: «Hasta la vista!» respondió aquella.  
El señor de Mas no tuvo fuerzas para responder, salió precipitadamente del salon y se hizo conducir al boulevard.  
Mas entró en casa de Devismes, escogió un par de espadas de combate y pistolas de tiro.  
Hecha esta adquisicion, sonrióse con orgullo, y dijo:  
—Ahora no olvidemos que soy hidalgo, y que es preciso dormirla profundamente la vispera de una batalla. ¡Coche! calle de Santo Domingo.  
Veinte minutos despues el señor de Mas entraba en su casa.  
Al entrar en su habitación, su ayuda de cámara le presentó una tarjeta de visita.  
El señor de Mas la tomó, y leyó este nombre:  
Gustavo Chaumont.  
—¿Ha venido este caballero? dijo.  
—Está esperando al señor.  
—¿Aquí?  
—Le he hecho entrar en la pieza de fumar.  
—¿Qué me querrá? dijo Mas frunciendo las cejas.  
Para el señor de Mas, Gustavo Chaumont era el amigo del conde de Morangis mas bien que su testigo.  
El joven se dirigió hacia la piececita de su departamento, que el ayuda de cámara calificaba de pieza de fumar, y halló á Gustavo Chaumont sentado junto á la chimenea.  
Al oír esta los pasos de Mas, se volvió y se levantó.  
El señor de Mas le saludó con helada cortesía.  
Gustavo le devolvió su saludo y le dijo:  
—Perdonadme, caballero, si vengo á molestaros á estas horas, cuando debíamos habernos visto mañana por la mañana en el bosque; pero soy vuestro testigo...  
—Es verdad, caballero.  
—Y hace algunas horas que ya no soy amigo del señor de Morangis.  
El señor de Mas hizo un gesto y dejó escapar un exclamacion de sorpresa.  
—Caballero, repitió Gustavo Chaumont, tengo el honor de volver á decirlos que ya no soy el amigo del conde de Morangis, y que en vano invocará sir Jorge

Trenck mi testimonio contra la viuda del conde.  
El señor de Mas miraba estupefacto á Gustavo.  
—Sir Jorge Trenck y yo, prosiguió este, somos ahora enemigos mortales, y vengo á suplicaros, caballero, que me cedais vuestra voz.  
—¿Qué queréis decir?  
—Mañana os batís con él, ¿no es cierto?  
—Sin duda.  
—Y yo pasado mañana, admitiendo que sir Jorge Trenck salga victorioso de su primer lance.  
—Es posible.  
—Pues bien, vengo á rogaros que consintais en una ligera modificación de ese programa.  
—¿Cómo lo entendéis?  
—Batíendome yo mañana.  
El señor de Mas se sonrió y bajó la cabeza.  
—Eso es imposible, caballero, dijo, no insistais.  
Gustavo comprendió en el acento de Más, que este último no era hombre que aceptase á ningun precio la transaccion que se le proponia.  
—Está bien, dijo; no hablemos más del asunto, caballero; pero si os acontece una desgracia... yo os vengaria.  
—Permitidme, interrumpió Más, que me admire de ese cambio tan repentino de vuestro corazón y de vuestro afecto.  
Gustavo Chaumont refirió la escena que habia tenido lugar entre el conde y él; y cuando hubo terminado su relato, se levantó y dijo á Más:  
—Ya es tiempo de que descanseis alguna cosa; adios, caballero. Mañana á las seis en punto estaré aquí.  
Gustavo Chaumont partió, el señor de Mas se acostó en seguida, y no tardó en dormirse con un sueño tranquilo y profundo, como si al día siguiente hubiera debido levantarse para emprender un viaje de recreo.

XXI.  
Como habia dicho el día antes, Gustavo Chaumont llegó á las seis en punto á casa de Mas.  
Había ido en su dogs-cart, con su groom por único compañero de viaje.  
El dogs-cart llevaba los mismos caballos, perfectamente domados ahora, que Gustavo iba demandando una mañana en los Campos Eliseos, cuando encontró al conde de Morangis que volvia de la ca-

El conde de Morangis prosiguió la lectura de su carta:  
«Pues bien, ¿lo creéis, mi querido conde? yo tenia horror á ese conde de Morangis á quien tantas mujeres han amado, cuya voz era fascinadora, cuyas seducciones no tenían número.  
«Yo exorcizaba á ese hombre, le odiaba mortalmente. Si he consentido en salvarle la vida por un juramento, es porque queria humillarle mas aun...»  
—¡Diablos! murmuró el conde, qué amable es!...  
Y continuó:  
«Pero el pobre sir Jorge Trenck, el hombre amarillo, el desheredado, á quien una mujer vengativa ha despojado de su fortuna y de su nombre, me inspira

LOS CALAVERAS 137

vivas simpatías.—¿Quiero volver á veros, lo entendéis? Esta noche, á las diez, permaneceré esperando un carruaje con un caballo blanco, al lado de la Magdalena... Al buen entendedor... etc.  
MISS SARAH»  
El conde miró al doctor.  
—¿Y bien? dijo.  
—Y bien, es preciso ir á esa cita, querido mio.  
—¿Cuento con ello.  
—Miss Sarah es muy inglesa: tiene el temperamento escéntrico.  
—¿Y me amal dijo el conde con acento de triunfo.  
—¿Quién sabe? murmuró el doctor en voz baja. Allí lo veremos.

FIN DE LOS CABALLISTAS.

140 LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

